

Despertares

Ana Bella Pérez Castro

IIA-UNAM*

Una noche, justo cuando sonaban, las doce, andaba haciendo mi ronda por la Refinería; con mi lámpara iluminaba las instalaciones y mis ojos contemplaban, con miedo y admiración, los grandes mecheros que llenan de humo y fuego el cielo. Cuando pasé por el patio de almacenamiento del área de servicios... llamó mi atención ver cuatro niños jugando. Me acerqué a regañarlos y correrlos, porque está prohibido el pase a toda persona ajena y sobre todo a niños y menos en la noche. Jalé a uno de ellos por atrás y cuando volteó, tamaños colmillos que me peló y todos desaparecieron riéndose. Saqué mi pistola y empecé a disparar. Asustado corrí hasta la oficina de personal y ahí me quedé . No sé si me dormí, sólo puedo recordar que cuando desperté, pensé que lo había soñado; pero no, cerca del tanque estaban los casquillos de mi pistola y las huellas de unos pies chiquitos...

¿Quiénes serían esos niños?, pregunté a don Juan

LOS CHANEQUES, me contestó.

En el relato, entre tanques y alambiques surgen estos seres sobrenaturales. Dueños de la tierra, del suelo, de los vegetales y animales; amos y

* Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México; este trabajo lo leí en la reunión *Simposium Internacional: "La trascendencia del primer viaje de Cristóbal Colón"*, Villahermosa, Tab., octubre de 1992; se publica con el permiso de la Comisión Organizadora de dicha reunión.

señores del inframundo. Su origen si bien es desconocido, puede remitirse a épocas tan remotas como aquellas en la que los olmecas ocuparon la costa del Golfo. Tal vez, su origen, como apuntan los actuales popolucas de Veracruz, se remite a la creación, al tiempo en que "...Dios vio que nadie cuidaba de sus animales y por ello creó al rey de la tierra, al CHANECO, para que los protegiera en la tierra y en el agua". Pero también a los montes y a las selvas, al trueno y al mar les creó sus dueños para que los hombres no hicieran uso indebido de la naturaleza. Creados y recreados por culturas sustentadas en la religión, adquirieron el poder de otorgar bienes y el de castigar a los que quebrantaran las leyes. Cuevas, ríos y montes tendrían sus dueños y a ellos habría que ofrendar para conseguir la reproducción de su existencia.

El tiempo pasó, los hombres que los crearon sucumbieron y sus culturas se transformaron. Pero el chaneque, el *ouican chane*, trascendió la historia. En el sur de Veracruz, en Tabasco y Chiapas, estos seres, que parecieran pertenecer a otra historia, persisten y se adecúan a las transformaciones que conlleva la modernidad. Extensa región dotada de selvas, ríos, lagunas y pantanos, donde olmecas, maya-chontales o putunes, zoques, nahuas y popolucas construyeron sus propias historias; historias que a la vez que los hacían diferentes entre sí, se entretejieron, tal cual lo hacen los ríos que cruzan sus tierras:

sobre el agua, a través del agua, los antiguos habitantes de esta tierra surcaron sus espacios y dieron forma particular a su existencia cotidiana... fueron esos mismos ríos los que sirvieron a los europeos llegados en el siglo XVI para entrar hasta el corazón de la tierra y sojuzgarla (Ruz, 1991b:7)

Años de historia cubren estas tierras; historias que convergen para crear una cultura articulada alrededor de una abigarrada tradición oral, con especificidades en cada pueblo, en donde se involucran indígenas, mestizos y afro-mestizos.

Tradiciones milenarias asediadas por la modernidad, que se expresan en relatos legendarios y mitológicos, en prácticas mágicas y en un mundo de música, danza y color. Por ello en este trabajo, intentaré ir dando cuenta de los quinientos años transcurridos desde 1492. Dar cuenta de las historias del tiempo de la conquista, colonización, revolución e industrialización.

Diversos procesos sociales que han significado, por una parte, la destrucción o transformación de diversos grupos sociales, la disociación de determinadas comunidades y la supresión de recuerdos. El olvido de una lengua que de antiguo identificaba y hacía diferente a unos pueblos de otros. Desconocimiento de una historia propia, para adquirir otra ajena y distante; la negación o el ocultamiento de su antigua filiación étnica.

Hay que tener presente que, como apunta Gellner, el recuerdo como el olvido tiene profundas raíces sociales (1987:28). Ni uno ni otro surgen del accidente histórico. Por ello, intentaré apuntar algo acerca de los hechos acaecidos en estos tres estados, donde los recuerdos y olvidos son ordenados por la historia.

Empezaré por la conquista, de los hechos que más que simples designaciones temporales, representan "grandes tempestades del ser, metamorfosis del paisaje histórico tan violentos, que adquieren, casi inmediatamente, la magnitud simplificada de leyenda" (Steiner, 1991:28).

La producción, el trabajo y las tradiciones guiarán esta historia. Después de todo, si algo trascendió desde la llegada de Colón ha sido la explotación de un continente y el abuso de la mano de obra empleada. Las riquezas que generó América han sido a costa del expolio de sus recursos y de la intensa explotación de indios tributarios, negros esclavos, peones acasillados, jornaleros y obreros. Hombres en fin, que para resistir y sobrevivir mantienen a un *Homxuch* o *Tamacastzin*, dios del maíz y estupendo "jaranero" (García de León, 1991:35); a *Chibompan*, el dueño del monte; a *Pozlom*, demonio maléfico y aun a las *cajitas parlantes de San Miguelito*.

a) Con cacao, tabaco y lintes.

España descubre y conquista tierras americanas. Hernán Cortés, Bernal Díaz y Suero de Cangas y Quiñones dejaron testimonios de la provincia de Coatzacoalcos. Se funda la Villa del Espíritu Santo, nombre que se le da "... por (que) se ganó el mismo día" (Suero de Cangas y Quiñones, 1984:115). Desde ahí, Gonzalo de Sandoval, Luis Marín, Pedro de Briones y Alonso de Herrera salieron para conquistar Xaltepeque, Quetzaltepeque, Quechula, Cópilco y Cimatlán.

Afanos de gloria y riqueza van guiando a los conquistadores. Nobles caballeros y personas de bien, fundan la Villa del Espíritu Santo creyendo que la provincia del Coatzacoalcos era la "más rica y poblada de toda tierra" (Ruz,

op cit.). Por ello, se crearon tres villas que podrían competir con la del Espíritu Santo: Santa María de la Victoria, San Ildefonso de los zapotecas y Villa Viciosa. Sin embargo, tal provincia se rebeló como tierra cálida y anegadiza, de muchas lagunas ciénagas y esteros, de poco provecho, de pocos indios y por si fuera poco, de indios pobres que ante las pestilencias empezaron a morir. La historia se repetiría para Tabasco, los conquistadores encontraron tierras calientes y húmedas, grandes ríos, lagos, lagunas y pantanos y tremedales. Selvas, sabanas, pantanos y charcas, cocodrilos y serpientes venenosas y gran cantidad de insectos que hacían imposible la vida. Peleando por tener indios tributarios, los encomenderos pronto vieron diezmarse los brazos que podían enriquecerlos.

En Coatzacoalcos quedaban cerca de tres mil indios "...de los más de cincuenta mil que habían cuando se ganó", según apunta Suero de Cangas y Quiñones. En Tabasco, de 135 000 habitantes en el momento de lo que se ha dado en llamar "encuentro" sólo quedaban 8500 habitantes para 1579, más 1250 ahualulcos; 9750 indios en total. En 1639 tal población ya había descendido a 4630 (Santamaría, 1950, I.,363-371). Los pueblos zoques también sufrían las consecuencias de haber sido conquistados. Abundan crueldades como aquella cuando don Pedro de Guzmán, alcalde de la Villa de Coatzacoalcos, sometió a tormentos a los principales de Oztuacán y Tapalapa; o como cuando mandó aprehender a 900 tamemes e hizo herrar para llevárselos y repartir como esclavos entre sus allegados (Acta levantada por Diego de Mazariegos, *apud*, Villa Rojas 1975:31). En otros casos, tratando de imponer su religión, los conquistadores sugerían que "para ablandar" a los idólatras, se quemaran algunos y se empalara a otros. Con ello, aseguraba Antonio Margil de Jesús, se facilitaría incluso la conquista del Lacandón (Ruz, en prensa, cita No. 39). En Copanaguastla la historia no es menos dramática. Después de haber sido considerada, durante cien años, como "el paraíso del señor", sus casas y milpas se derrumbaban, su gente moría, y hasta sus dioses le abandonaron; tal vez, porque como apuntaron los dominicos, su persistencia en adorar a *Pucugh* (vinculado con *Poxlon*, dios de la muerte), a *Alaghon* y a *Patol* les llevó a tal destrucción.

No obstante estos casos, los indios resisten y recrean sus mitos, adorando y temiendo a sus dioses. Buscaron refugio en selvas y montañas, el impenetrable lugar que los oculte de la espada y la Cruz. Unos más, buscaron articular sus antiguas creencias con la nueva ideología, tal "como los chiapanecas (que) habían creado hacia 1584 una 'cofradía de los doce apóstoles' al amparo de la cual mantenían ritos antiguos solazándose de paso

con los favores obtenidos de dos sacerdotisas llamadas Santa María y Santa Magdalena" (Ruz, 1991a). Las montañas siguieron siendo lugares sagrados, los tzeltales de Oxchuc seguían venerando en pleno 1684 al monte *Ik'alajau*, los choles rendían culto a "Escurruchán" dios de los cerros, los zinacantecos a *Kixtowa*, la montaña sagrada y los nahuas popolucas al Cerro del Mono Blanco.

Pero si los indios lograron ocultar y mantener a salvo a sus dioses: dos de sus productos sagrados, cacao y tabaco, no pudieron evitar que pasaran a ser el sostén económico del trópico húmedo. Por ello, el cacao usado como moneda, medicina y alimento, sin dejar de tener importante función religiosa en el México prehispánico, pasó a convertirse en actividad lucrativa. Ya el fraile Francisco Ximénez escribiría que "... (hay) infinito cacao que hace ricos a los españoles porque con él contratan con los indios" (1930:322).

Como moneda se le utilizó para las transacciones comerciales "porque con cinco cacaos se compra una cosa, y con treinta otra, y con ciento otra, sin que haya contradicción; y usan de dar de limosna estos cacaos, a pobres que piden" (Acosta, 1979:180). Y siendo, como comercio que es, la venta de la carne, Fernández de Oviedo apuntaría que, la "carrera" de una ramera cuesta ocho o diez almendras de cacao (Apud Gerbi, 1978:199).

El mismo Acosta haría referencia al "brebaje que llaman chocolate, que es cosa loca lo que en aquella tierra le aprecian

....es la bebida preciada y con que convidan a los señores que vienen o pasan por su tierra, los indios y los españoles, y más las españolas hechas a la tierra se mueren por el negro chocolate" (Acosta *op. cit.*:180).

Los cacaoteros sembrados en la Chontalpa, en las "montañas del norte" en Chiapas, en el Soconusco, por las riberas de los ríos Grijalva, en las del Usumacinta, pasaron de manos indígenas a ser propiedad de españoles; de tener funciones de tipo ritual, del intercambio y aun de tributo, pasó a ser producto comercial.

Por su parte, el tabaco no corrió con mejor suerte. De su importancia sólo baste anotar que impregnaba toda la vida indígena. La actitud del noble, el sacerdote y el miembro del común estaba imbuida a veces de algo parecido al misticismo, como cuando personificaban al tabaco y aun lo divinizaban, cuando lo aceptaban en calidad de aliado que peleaba junto al

hombre para hacerle perder la fatiga o el dolor o para alejar a muchos males que aquejan la carne (Thompson, 1975).

Probados y aceptados por el viejo mundo, el cacao y el tabaco, al ser anexionados por los españoles y otros europeos fueron arrancados de su ambiente de ceremonia religiosa y se olvidaron sus virtudes medicinales.

Por su parte, el ganado fue invadiendo las tierras. Negocio acaparado por los españoles y prohibido para los indios. Tal vez por ello, éstos, en su creer de que todas las cosas tienen dueño, le atribuyeron "al amigo", "al compadre", "al demonio" la posesión de tales bestias. El ganado ocasionó un daño más a los pueblos indios. En Olquatlán, algunas familias acosadas por el ganado que invadía y destrozaba sus sementeras, abandonaron sus casas y tomaron por el rumbo de Chilapilla (Gil y Sáenz, 1979:140).

Se fueron extrayendo del nuevo mundo sus riquezas. La codicia europea se acrecentaba y tras el regio botín español, los filibusteros, corsarios y piratas ingleses pronto navegaron. Las penurias indígenas aumentaban. Esta vez las incursiones piratas sobre los ríos Coatzacoalcos, Usumacinta, de la Sierra y el Grijalva, tenían como fin saquear las Villas del Espíritu Santo y Santa María de la Victoria, sin librarse pueblos menores como Astapa y Jalapa. Los piratas atacaban llevándose granos de cacao, indios, mestizos y negros, que más tarde vendían como esclavos en Jamaica, Nueva Inglaterra o Virginia, o bien utilizaban esta mano de obra para la explotación del palo de tinte en la Laguna de TRIS, lugar que desde 1558 había establecido como base para sus operaciones de pillaje.

Pueblos como Cunduacán, Tamulté de las Barrancas, Tabasquillo, Santiago, Tamulté de las Sabanas fueron abandonados. Los indios emigraban. Algunos se refugiaron en el estado de Chiapas, donde incluso, la Capitanía General de Guatemala, a la que pertenecía Chiapas, dictó órdenes para exentar de tributo por diez años a los indios de Tabasco que pasaran a radicar a ese territorio. Otros preferían fundar nuevos poblados río arriba, surgiendo pueblos como Mecatepec, Ocuapan, la Villa de Santa María, Huimanguillo. Asimismo, los indios de Tacotalpa, Istapa, Cahuano, Cus-tepeques, Chacalapa, la Villa del Espíritu Santo, Cosoleacaque y Pochultla, entre otros, se internaron sobre la sierra que va a Tehuantepec.

Mientras tanto, otra riqueza es descubierta: la madera. En efecto, los españoles descubrieron las cualidades de la caoba para realizar trabajos de ebanistería y de ingeniería naval. Más aún, fascinados por el llamativo colorido, pronto fue ocupada para puertas, ventanas, estantes y escritorios. El rey Felipe II maravillado por tan fino y elegante material decoró con ella

la librería de su palacio-convento El Escorial (De Vos, 1988a:32).

En 1626 empezaría a funcionar un importante centro de construcción naval en La Habana, recibiendo su abasto de la impenetrable selva del Uxpanapa, entre otros lugares. Corría el siglo XVII y la explotación de la madera no sólo exigiría un trabajo más pesado para la mano de obra negra e indígena, sino que además sufrirían las consecuencias de los ataques que los filibusteros ejercían para saquear los establecimientos madereros españoles. Tal era el peligro que representaban que Francisco de Seijas y Lobera insistiría en que era

"...preciso mandar hacer ... (una) fortaleza en el puerto de Goazacoalco, enfrente de la barra, la necesita este puerto, porque no por haber en él más población que una estancia, se entran continuamente en el río y dicho puerto muchos contrabandistas... y por la de que en dicho río se pueden hacer muchos navíos, porque hay en él muchas maderas de cedro y de otros géneros con grande abundancia... se debe fortificar el dicho puerto de Goazacoalco, porque pretender que se avecinen en ellos muchos vecinos sin tener fortaleza, es más que un error, porque nadie ha de exponerse a que los piratas le roben sus casas cada día" (1986:395)

Por el inminente peligro que representaban, el corregidor de Veracruz tuvo que enviar en 1673, por orden del rey, una expedición a Santa Ana para comprobar si existía o no un establecimiento pirata. Lo que se encontró fueron algunos bujíos y chozas quemadas, siendo además informados que en los últimos días, los piratas habían entrado en piraguas por el río y "habían hecho carne" en una estancia de indios, y que los ríos Tonalá y Coatzacoalcos habían sido recorridos por el enemigo para proveerse de víveres (Eugenio Martínez, 1981:48).

En 1716 las milicias tabasqueñas y de Yucatán expulsaban a la mayor parte de los taladores ingleses de la laguna de Tris. Sin embargo, en 1745 los piratas ingleses todavía surcaban las aguas del Coatzacoalcos y, algunos más, clandestinamente, seguían explotando el palo de tinte.

b) De colores y condiciones sociales.

El siglo XVII transcurría y el despoblamiento de amplias regiones sureñas preocupó a los políticos nacionales. No sería sino hasta 1823 cuando el gobierno del estado de Veracruz comisiona al oficial Tadeo Ortiz para impulsar la colonización de las tierras del Coatzacoalcos.

Primero se ofrecieron a los militares, más tarde a campesinos mexicanos; ambos intentos fracasaron. Por ello y buscando la “audacia y tenacidad” del extranjero, el emperador Iturbide autoriza la distribución de tierras a los europeos que desearan colonizarlas. De Coatzacoalcos y Tabasco se decían maravillas. De la fertilidad de su suelo, lo saludable del clima y la hospitalidad de su gente, ni quien pudiera negarlo.

Por ello se ofreció un territorio lleno de atractivos recursos —naturales y humanos— a los europeos que querían prosperar y enriquecerse. Por otra parte, la descripción de aquellas riquezas en la obra del Barón de Humboldt, fue suficiente para prender el entusiasmo del ciudadano alemán primero, y más tarde, del francés. Del Alto Coatzacoalcos se otorgaron 500 leguas de tierra selvática llena de encinos y cedros de hasta cien y ciento cincuenta pies de altura. Trabajadores agrícolas, cultivadores, artesanos y obreros procedentes de los Altos Pirineos, Borgoña, Campaña, del Franco Colorado, el Alto Saona, Loria, Valnece y Orange se embarcaron rumbo al nuevo mundo, en busca de dinero y gloria. Llegaron llenos de ilusiones, buscando los valles, llanuras y las enormes caobas de las que hablaron los señores Laisné de Villeveque y Giordan; el clima sólo les regaló muertes enfermedades y pobreza, fue la “ganancia” de tan infortunada colonización. Epoca importante en la historia; revoluciones mundiales, como la industrial inglesa y la social francesa que marcan el inicio de nuevas relaciones de dependencia. Una España desplazada económica y políticamente y nuevas potencias que imponen para América el triste papel de abastecedora de materias primas y mano de obra barata. Los países dominantes se van conformando como centros de producción de manufacturas y bienes de capital.

Nuevamente, la historia de Veracruz, Chiapas y Tabasco se une al compartir por un lado, el triste destino de producir para un mercado internacional y, sobre todo, el ir dando pie a las formas de explotación más terribles derivadas de la existencia de las haciendas y de los campos madereros. En efecto, el trabajo se vuelve el elemento central para lograr la producción y exportación de materias primas. En Chiapas los alemanes introducen el cultivo del café, extendiéndose sobre las antiguas tierras de los

indígenas y amasando cuantiosas fortunas. Las riberas del bajo Grijalva y del Chilapa verían a “particulares” autorizados por el gobierno, explotar en forma desmedida el palo de tinte para exportarlo a Francia y Estados Unidos. Las fincas cacaoteras se encuentran en manos de españoles y las haciendas ganaderas proliferan. De esta forma, en 1823 habían en el estado de Tabasco 116 haciendas de ganado y 427 dedicadas a la agricultura.

El siglo XIX transcurre y las comunidades indígenas van perdiendo sus tierras a manos de compañías deslindadoras. Por si fuera poco, se va delineando una política en la que el color de la piel denota condición social. Falta mano de obra en fincas, haciendas y campos madereros y “qué mejor que expulsar de sus tierras a individuos sin afán de lucro, ni idea del progreso”.

En las haciendas y fincas cafetaleras el peonaje por deudas se vuelve lugar común. En ellas,

un mozo casado ganaba dos pesos cuatro reales mensuales, que recibe en carne de vaca, sal, cal, maíz, frijoles y arroz, tres pesos que se abonan por su trabajo y un peso que ganan su mujer e hijos pequeños. El soltero recibe dos pesos en alimentos, y tres que se abonan por su trabajo. Las mujeres de los mozos tienen rigurosa obligación de hacer cuanto se les manda, sirviendo de cocineras, lavanderas, costureras, nodrizas, beneficiadoras del cacao, recolectoras del café y su beneficio ...hacer almidón de yuca, extraer el achiote, hilar el algodón... todo lo que el mozo, su mujer e hijos necesitan, piden y se les dá, se le carga al mozo a su cuenta; ésta va siempre en aumento, pues de cada mil, uno es el mozo que llega a pagar con su trabajo y quedar libre... si el mozo muere, su mujer e hijos siguen sirviendo para pagar la deuda del difunto (León 1981:142).

Se volvió común también que en las haciendas y fincas cafetaleras el patrón decidiera el destino de sus peones; el derecho de pernada y la continuidad de las tradiciones indígenas quedaron a la “voluntad del amo”. Un mundo estratificado, con papeles bien definidos se apreciaba en ellas. Para el patrón, casa con paredes de ladrillo y techo de teja francesa; alimento

b) De colores y condiciones sociales.

El siglo XVII transcurría y el despoblamiento de amplias regiones sureñas preocupó a los políticos nacionales. No sería sino hasta 1823 cuando el gobierno del estado de Veracruz comisiona al oficial Tadeo Ortiz para impulsar la colonización de las tierras del Coatzacoalcos.

Primero se ofrecieron a los militares, más tarde a campesinos mexicanos; ambos intentos fracasaron. Por ello y buscando la "audacia y tenacidad" del extranjero, el emperador Iturbide autoriza la distribución de tierras a los europeos que desearan colonizarlas. De Coatzacoalcos y Tabasco se decían maravillas. De la fertilidad de su suelo, lo saludable del clima y la hospitalidad de su gente, ni quien pudiera negarlo.

Por ello se ofreció un territorio lleno de atractivos recursos —naturales y humanos— a los europeos que querían prosperar y enriquecerse. Por otra parte, la descripción de aquellas riquezas en la obra del Barón de Humboldt, fue suficiente para prender el entusiasmo del ciudadano alemán primero, y más tarde, del francés. Del Alto Coatzacoalcos se otorgaron 500 leguas de tierra selvática llena de encinos y cedros de hasta cien y ciento cincuenta pies de altura. Trabajadores agrícolas, cultivadores, artesanos y obreros procedentes de los Altos Pirineos, Borgoña, Campaña, del Franco Colorado, el Alto Saona, Loria, Valnece y Orange se embarcaron rumbo al nuevo mundo, en busca de dinero y gloria. Llegaron llenos de ilusiones, buscando los valles, llanuras y las enormes caobas de las que hablaron los señores Laisné de Villeveque y Giordan; el clima sólo les regaló muertes enfermedades y pobreza, fue la "ganancia" de tan infortunada colonización. Epoca importante en la historia; revoluciones mundiales, como la industrial inglesa y la social francesa que marcan el inicio de nuevas relaciones de dependencia. Una España desplazada económica y políticamente y nuevas potencias que imponen para América el triste papel de abastecedora de materias primas y mano de obra barata. Los países dominantes se van conformando como centros de producción de manufacturas y bienes de capital.

Nuevamente, la historia de Veracruz, Chiapas y Tabasco se une al compartir por un lado, el triste destino de producir para un mercado internacional y, sobre todo, el ir dando pie a las formas de explotación más terribles derivadas de la existencia de las haciendas y de los campos madereros. En efecto, el trabajo se vuelve el elemento central para lograr la producción y exportación de materias primas. En Chiapas los alemanes introducen el cultivo del café, extendiéndose sobre las antiguas tierras de los

indígenas y amasando cuantiosas fortunas. Las riberas del bajo Grijalva y del Chilapa verían a “particulares” autorizados por el gobierno, explotar en forma desmedida el palo de tinte para exportarlo a Francia y Estados Unidos. Las fincas cacaoteras se encuentran en manos de españoles y las haciendas ganaderas proliferan. De esta forma, en 1823 habían en el estado de Tabasco 116 haciendas de ganado y 427 dedicadas a la agricultura.

El siglo XIX transcurre y las comunidades indígenas van perdiendo sus tierras a manos de compañías deslindadoras. Por si fuera poco, se va delineando una política en la que el color de la piel denota condición social. Falta mano de obra en fincas, haciendas y campos madereros y “qué mejor que expulsar de sus tierras a individuos sin afán de lucro, ni idea del progreso”.

En las haciendas y fincas cafetaleras el peonaje por deudas se vuelve lugar común. En ellas,

un mozo casado ganaba dos pesos cuatro reales mensuales, que recibe en carne de vaca, sal, cal, maíz, frijoles y arroz, tres pesos que se abonan por su trabajo y un peso que ganan su mujer e hijos pequeños. El soltero recibe dos pesos en alimentos, y tres que se abonan por su trabajo. Las mujeres de los mozos tienen rigurosa obligación de hacer cuanto se les manda, sirviendo de cocineras, lavanderas, costureras, nodrizas, beneficiadoras del cacao, recolectoras del café y su beneficio ...hacer almidón de yuca, extraer el achiote, hilar el algodón... todo lo que el mozo, su mujer e hijos necesitan, piden y se les dá, se le carga al mozo a su cuenta; ésta va siempre en aumento, pues de cada mil, uno es el mozo que llega a pagar con su trabajo y quedar libre... si el mozo muere, su mujer e hijos siguen sirviendo para pagar la deuda del difunto (León 1981:142).

Se volvió común también que en las haciendas y fincas cafetaleras el patrón decidiera el destino de sus peones; el derecho de pernada y la continuidad de las tradiciones indígenas quedaron a la “voluntad del amo”. Un mundo estratificado, con papeles bien definidos se apreciaba en ellas. Para el patrón, casa con paredes de ladrillo y techo de teja francesa; alimento

abundante y exquisito para el delicado paladar de los amos. Por el contrario, las casas de los peones con paredes de jaguacte (palmera), techos de guano y pisos de tierra; su tapasco, una tabla, su piedra para moler, fogón al ras del suelo y un yagual (rodete de carrizo colgado del techo para proteger los alimentos). Pero si en lo material era obvia la condición social, en la conducta ni qué decir. Sólo baste recordar la jerarquía establecida entre las mujeres de la hacienda. Al caminar, primero iba la esposa del hacendado, seguida por la mayordoma, luego la caporalala y hasta atrás las mujeres de los peones. En las procesiones, "...venía por delante... la caporalala, revelando la distinción de su empleo en su enagua a grandes cuadros azules, mientras que las de sus subordinadas era de color rojo" (Zentella Priego, 1976:34).

Y si en lo económico la estratificación social era evidente, en lo ideológico no lo era menos. Indios, negros y mestizos continuaron recreando sus creencias. Por eso, cuando se hacía la noche, procuraban no salir de sus chozas, si lo hacían, "bien podía pasarles" lo que a Martha, la hija de don Chon, que cuando regresaba de la casa grande, al pasar por el panteón, oyó un tropel que se le echaba encima. Asustada sólo logró correr y rezar para no ser atropellada por las bestias. Una nube de polvo y azufre la invadió y se dio cuenta que sólo era un jinete. Con su traje negro de charro, sus espuelas. Era el "dueño del ganado", "el chaneque", "el compadre" "el amigo". Personaje al que los chontales han temido, y que según han ido contando de padres a hijos, los propietarios de ganado tienen trato con él. Por eso, era cosa "diabólica" el enriquecimiento de aquellos ganaderos.

Lo que ocurría durante la explotación maderera, no era menos dramático, ni menos lucrativo. A la selva Lacandona llegarían el capitán de milicias Cayetano Ramón Robles con Antonio Vives, para explorar y explotar la cuenca del río Jataté hasta su desembocadura en el río Usumacinta. Dicho caballero, ofrecería a "...la Nación, la explotación de toda la madera de construcción y alquitrán que sea necesaria por la mitad de precio que en el día la vende el angloamericano, a los particulares del imperio" (De Vos, 1988). De esta forma, empezaría la moderna explotación de la selva, apunta De Vos. Explotación que si bien en su inicio fue realizada por individuos, un poco más tarde lo harían poderosas compañías, un desfile de nombres que aún causan resquemor llegan a la memoria: Bulnes, Valenzuela y Jamet y Sastré. Londres, Liverpool y Nueva York recibirían en sus puertos las caobas y los cedros bajo el nombre de "Maderas de Tabasco".

De Estados Unidos e Inglaterra llegaron los empresarios que usufructuaron las prebendas ofrecidas para apropiarse de tierras mostrencas y

explotar la amplia variedad de maderas preciosas de Uxpanapa. Miles de hectáreas se dieron en concesión: al norteamericano P.A. Hertz 106 mil; a Carlos David Gest 56,690 y a Carlos Casasús 7,215. Un total de 169,905 hectáreas de selvas con finas maderas.

El mercado de trabajo creció y se expandió. Había trabajo en las selvas tabasqueñas, en la lacandona y en la menos importante selva del Uxpanapa. También en la explotación de la madera se dejaría ver la estratificación, y las relaciones sociales establecidas, adversas siempre al indio, al negro y al mestizo pobre. El "cazador de caoba" llegó a ofrecer sus servicios; hombre especializado en localizar los árboles, experto orientador capaz no sólo de identificar las caobas en la selva, sino también de llegar a ellas, marcarlas, y buscar un arroyo o río para poder conducir las hasta el Coatzacoalcos, el Grijalva, el Uxpanapa y el Usumacinta.

De estados vecinos y lugares cercanos fueron arribando campesinos en busca del trabajo asalariado. Atractivos ingresos se ofrecían a los que sin temor se adentraron en la selva. Otros fueron "enganchados" por expertos, "como reses los subían en los chalanes", se recuerda todavía. "Secuestrados iban, más obligados que por su voluntad", dicen otros.

Los campamentos madereros surgen en las profundidades de la selva. Improvisadas construcciones fueron viviendas de los trabajadores. Caoba y cedro sirvieron para construir camastros, mesas y vigas para sostener techos de paja. Cuartos que ya como dormitorio, bien como oficina, fueron albergando al administrador, al contador y a los escribanos. Extranjeros que se encargarían de hacer mayor el infierno de los que en ella laboraban.

La vida de esos hombres transcurría entre cortar madera y abrir caminos para arrastrar las trozas. Unos más, conduciendo al ganado que arrastraba las trozas rumbo a los "callejones". Cada uno se volvió especialista; *el boyero* experto de arrear bestias; *el gañán* y su ayudante siempre adelante del tiro jalando a los animales; *el ramonero* buscando el fruto del ramón para alimentar a los bueyes. El contratista o encargado de la montería se ocupaba en mantener listos los troncos en la orilla del arroyo para la llegada de las lluvias. Trozas que antes de ser botadas se "martillaban" poniéndoles la marca de la compañía.

El dinero "circulaba a carretadas". Un hachero llegaba a ganar un peso diario; el boyero, entre dos y tres, un artesano, hasta cinco. Fortuna que desaparecía frente a los precios de los productos que requerían. El kilo de azúcar costaba \$0.25; 100 gramos de arroz \$0.06; el kilo de cacao \$1.50 y la carne de tasajo salado a \$0.50 el kilo. Un barril de 72 litros de aguardiente,

tan caro a su soledad, les costaba \$14.00. Más alto precio alcanzaban las mercancías compradas en la tienda de raya de la montería. Su alto costo, lo justificaban en lo difícil que era transportar los productos por los laberintos tropicales.

Salarios que se esfumaban ante los ojos incrédulos del trabajador; ya pagando la supuesta deuda contraída en el momento del “enganche”; bien pagando a las mujeres indígenas por el lavado y remiendo de sus ropas; al peluquero y a los parásitos que en todo lugar encuentran comprador para su mercancía: el juego, el sexo y los cantineros, vendedores del olvido. Prostitutas regenteadas por éstos que, aunque fuera por un rato, también “hacían olvidar el infierno en que se vivía”.

Otros trabajadores también allí residían. Los zacateros, las muchachas que ayudaban en la tienda y la bodega; empleados que cuidaban y aseaban los *bungalows* del personal de dirección; los que apacentaban los bueyes; los peones que sembraban las milpas para el abastecimiento de centenares de trabajadores; los mozos que criaban puercos y cabras para la cocina de los empleados y que, en su tiempo libre, curtían las pieles para utilizarlas como correas en los tiros de arrastre (De Vos 1988b:96-97).

En algunos casos, la familia del trabajador residía en el campamento, ayudándose con la venta de mercancías, o realizando algún oficio. Y finalmente el bodeguero, que de la bodega sacaba todo tipo de instrumentos para el corte de la madera: pinzas, cadenas, garfios, hachas, machetes, herramientas indispensables por las que los trabajadores, sin ser de su propiedad, pagaban un precio que se cargaba a “su cuenta”.

Grandes riquezas creó la explotación de la madera, muertes sinfín se sucedieron en las monterías. No sólo el agotador trabajo y el sofocante calor las ocasionaron, sino la desnutrición, la furia de un torrente o la del administrador, los animales otrora sagrados (jaguar y serpiente) y las enfermedades. No en balde, los lacandones establecían sus viviendas lejos de los campamentos; el miedo al paludismo, al sarampión, la sífilis o una simple gripe, representaba la muerte, ya que hasta sus dioses eran impotentes para curarlas.

Y como la muerte misma de los trabajadores, las selvas se fueron agotando, “...todo acabó, el período de prosperidad terminó incluso para los pequeños burdeles que hacían su agosto con la clientela de cada barco” (Azaola 1982:45). Todavía quedaría la selva lacandona para que compañías como la Maya siguieran explotando sus riquezas. El siglo transcurre y en el suelo tabasqueño, el sacerdote Manuel Gil y Sáenz descubre los primeros

yacimientos de petróleo. Conocidos como Mina de Petróleos San Fernando, no obstante no serían explotados sino hasta tiempo después por el Dr. Sarlat Nova.

c) Rieles y azúcar.

Finaliza el siglo XIX e Inglaterra, Holanda y Estados Unidos penetran por tierras sureñas. Esta vez, su interés se centra en la explotación agrícola y ganadera. Presente se encuentra la política porfirista apoyando y dando facilidades a los empresarios de los grandes países industriales para invertir en las plantaciones. En las tierras pasta el ganado y se siembra maíz, frutales, plátano y caña de azúcar. La mano de obra desplazada de las monterías y arrojada de estados vecinos recorre ranchos y plantíos ofreciendo sus servicios. Ahora, en la zafra, la molienda y alambiques, estaría la vida de los asalariados agrícolas (Martínez Alarcón, 1985).

Las innovaciones tecnológicas se impulsan y los trapiches de madera son sustituidos por los de hierro, a su vez, el vapor mueve los ingenios. Los caminos y transportes se tornan necesarios. Se construye el ferrocarril transístmico y se inicia la construcción del Panamericano en Chiapas.

Por su parte, la producción del plátano no se antoja menos importante. Cultivado en Tabasco, trabajado por indios, negros y mestizos, para beneficio de la *Standar and Shamship Co.* filial de la *United Fruit Company*.

La tierra aumenta su valor y se torna inaccesible para el trabajador campesino; la estratégica ubicación de los terrenos incrementaban su valor por la construcción de los ferrocarriles. Se acaparan grandes propiedades, sólo baste dar cuenta de las 149 004 hectáreas de don Manuel Romero Rubio ubicadas entre Minatitlán y Acayucan.

Las obras del ferrocarril permiten que se expanda el mercado del trabajo. Incorporándose mano de obra nacional e incluso hombres de otras latitudes. En efecto, el hambre, la penuria, el bandidaje y la guerra en China fueron las causas que llevaron a infinidad de Chinos a tierras americanas. Su presencia todavía queda en el recuerdo de algunos, esos días en que

... por primera vez... un grupo de hombres de piel amarilla y una gran trenza que les bajaba por la espalda (habían sido) traído(s) del lejano oriente (por) la compañía Pearson and Son Limited, en 1889, para trabajar en la construcción del ferrocarril de Tehuantepec... (Vizcaíno, 1987:2).

A Tabasco llegaron libaneses huyendo de la sangrienta opresión de los turcos, aunque no fueron muy bien vistos por la sociedad.

Por su parte, conforme el tendido de rieles va cruzando el istmo veracruzano, los trabajadores descubren en 1899 un yacimiento de crudo. Con esto se inicia una nueva era para Tabasco, Veracruz y Chiapas; una nueva creación, otra edad.

d) Transformaciones y permanencias.

Principia el siglo. El inglés Weetman Pearson, propietario de la Casa *Pearson and Son Limited* de Londres, contratado para la construcción y perfeccionamiento del tendido de rieles, descubre el yacimiento. Las tierras son de su propiedad, como suyo será también el crudo del sur de Veracruz y aun el de Tabasco.

Para la exploración y explotación de los pozos petroleros fueron contratados muchos trabajadores. Hombres sin preparación, y aun menos calificados, fueron abriendo pozos y levantando torres; aplanando terrenos y edificando la refinería. Ya para entonces, los chinos se habían trasladado a Minatitlán para trabajar en la construcción de la misma. Pronto, sin embargo, se independizaron y famosos se harían sus lavanderías, cafetines y restaurantes en Veracruz y Chiapas (Vizcaíno, *op. cit.*:26).

Los lugares donde hay petróleo se convierten inmediatamente en "tierra de promisión y trabajo". Desmontes, excavaciones, alambiques; todo se hacía al mismo tiempo ante el asombro de los pobladores. El torno, taladros, sierra de banda, escoplo para madera, máquinas, prensas, etcétera, cambiaban el mundo de la coa, el machete y el arado.

Culturas diferentes giran en torno al petróleo; los conservadores y distinguidos ingleses forman el núcleo trabajador privilegiado. Después de ellos, rumanos, holandeses, franceses y los jóvenes mandados directamente desde Londres, vestidos a la moda, "...que escriben a máquina y patean a los indios" (Blom 1990:54). Después de los blancos están los mexicanos, los indígenas no cuentan para estos distinguidos caballeros, apuntaría Frans Blom. Una nueva era se inicia en el sur. Como reguero de pólvora se expande la noticia de que en Minatitlán hay trabajo. Se ofrecieron nueve pesos por seis días de trabajo. En 1905 la primera refinería general estaba ya establecida. Las áreas cultivadas con milpas se transformaron en oficinas, talleres y torres de perforación. Pesados camiones, tubos, cables, columnas de humo se impusieron ante el "ambiente soleado (de) antaño... invadido ahora por gruñidos,

crujidos, estampidas y rechinar de pesadas máquinas, de las bombas, de los martillos (Traven, 1978:57). Nahuas, mixtecos, chinos, zapotecos, jamaquinos, ingleses y franceses fueron viviendo en torno al petróleo.

Llegaron muchos hombres. Algunos con oficio como los fogoneros, mecánicos, engrasadores y carpinteros. Estos venían por su voluntad, a otros en cambio los enganchaban. Los trabajadores del petróleo iniciaron el aprendizaje de procesos de producción completamente mecanizados. Aprendieron a ejecutar las “órdenes de producción”, a situarse en la “cadena de mandos” y a realizar turnos ya de día, ya de noche. El petróleo y sus derivados invadieron no sólo la mente del obrero, sino el ámbito sureño.

Atraídos por el auge petrolero, por el dinero que circulaba “... Llegarían los comerciantes, artesanos, carpinteros, peluqueros, sastres, tratantes de blancas, prostitutas, cantineros, músicos, etcétera” (Uribe 1980:48). Su interés estaba concentrado en cantinas, prostíbulos, casa de préstamos y casinos de juego donde, en los días de raya, exprimían a los trabajadores, quedándose con el dinero ganado en las labores petroleras (Vizcaíno, *op. cit.*).

Explotación petrolera y de mano de obra caminaron juntas. Al obrero mexicano se le pagaba con papel moneda; al extranjero con oro; el primero habitaba casa techada de palma forrada de huapetate, tesiste o jonote amarrados con cortezas; el segundo habitaba en un campamento con las comodidades y recreaciones acostumbradas en Europa.

La injusta situación laboral de los obreros petroleros pronto provocó reacción y organización (Valdivieso Castillo 1963). Surgieron las primeras organizaciones de obreros; el trabajo agotador a destajo; jornadas de “sol a sol”; salarios de \$ 1.50 por día laborable o jornada nocturna; faenas agotadoras, capataces inhumanos; condiciones antihigiénicas; el agua contaminada, el clima insano; las plagas de mosquito y el paludismo tropical se aunaban para arruinar en poco tiempo la vida del trabajador petrolero. Prestaciones y atenciones sólo se daban al privilegiado trabajador europeo; a los obreros comunes sólo unos pesos.

En los pozos petroleros, la intensidad del trabajo, la falta de medidas de seguridad y la inexperiencia de técnicos y trabajadores encargados de las obras, provocaban constantes accidentes y muertes.

En el sur, la inconformidad obrera crece. De 1910 a 1920 surgen diversas organizaciones obreras luchando por la reducción de la jornada de trabajo y aumentos salariales. Represiones y asesinatos envuelven el ámbito petrolero.

Epoca importante, una revolución se gesta y por todos los rincones del país, surge la inconformidad. En las plantaciones y monterías de Chiapas, los asalariados se rebelan; en las ciudades los gremios artesanales realizan huelgas, motines y sangrientas revueltas. El ferrocarril que cruza tierras chiapanecas se convierte en el mejor medio de penetración de propaganda política (García de León, 1981). El anarquismo de los Flores Magón, como el petróleo, empieza a prender un fuego incontrolable de inconformidad social.

Nuevamente, creencias y prácticas culturales resurgen y cobran vida. Tal es el caso de las cajitas parlantes de San Miguel, que entre sueños y augurios aviva la llama de la resistencia de los jornaleros temporales del Soconusco.

Comunismo y liberalismo corren, como las máquinas sobre los rieles. Proliferan los clubes liberales formados por artesanos, comerciantes, ferrocarrileros y negociantes en pequeño. El descontento del pueblo se manifiesta en el campo, la industria y la ciudad. Es el inicio de un período en el que las clases trabajadoras despiertan de un sueño milenario de abusos y explotación.

El carrancismo pretende acabar con "castas divinas" y latifundistas. No es una coincidencia que don Venustiano Carranza enviara a hombres de armas, francos "decididos y sinceros revolucionarios" al decir de José Casahonda Castillo. Alvarado a Yucatán, Múgica a Tabasco, Castro a Chiapas y a su hermano Jesús al sur de Veracruz.

Años de organización y luchas; surgimiento de líderes que buscan transformar la sociedad. Vaivenes políticos en los que se reparten tierras y se protege a los obreros; se forman partidos políticos y se desprecia la religión; se dictan leyes y se ganan incondicionales. Un ambiente social que se transforma, como los lugares por donde va pasando el petróleo. Nuevamente las historias de Chiapas, Tabasco y Veracruz convergen en un río revolucionario. Adalberto Tejeda, Tomás Garrido Canabal y en menor medida Victórico Grajales, pugnaron por desterrar la religión y buscar mejoras educativas, económicas y sociales.

Los años transcurren y la política nacional de los años treinta tendrá a la cabeza a Lázaro Cárdenas. Expropiación petrolera, impulso a la reforma agraria y la enseñanza educativa impregnan su gestión. El mundo también cambia; la depresión económica de 1923-1933 y el desarrollo de la segunda guerra mundial marcan los derroteros a seguir de los países americanos. Industrialización y ampliación del mercado interno se antojan tareas priori-

tarias. El petróleo pertenece a México y de su explotación se encargarán obreros mexicanos. Surge el sindicato más fuerte del ámbito trabajador. Tales hechos, si bien conformaban y consolidaban a la clase obrera, justo es mencionar también, que el reparto agrario influyó en las características de la misma.

En efecto, en el régimen de Lázaro Cárdenas se impulsó la formación de ejidos. Lastierras costeras se fueron poblando. Sin embargo, fue hasta los años cuarenta cuando el reparto agrario cobró fuerzas. De estados vecinos y del centro de México, se inició la conocida "Marcha al mar". Hombres en busca de tierras se desplazaron a Veracruz, Tabasco, Chiapas y Campeche. Una aventura en el trópico que permitió la apertura de nuevas tierras al cultivo.

Pero no sólo encontraron tierra, la industria del petróleo les brindó la posibilidad de tener un trabajo temporal.

e) Chibompan, zutz balum, Junchuch, Sinteopiltsin: Una lucha por sobrevivir.

Hoy día, los cambios y transformaciones son una constante. Surgen industrias, centros comerciales, unidades habitacionales. El mundo de la modernidad amenaza con infiltrarse hasta los lugares más alejados y escondidos de Tabasco, Veracruz y Chiapas. Los medios de comunicación van dictando modas a seguir y conductas a observar. Las telenovelas irrumpen y modifican los hábitos de trabajo y comportamiento de las comunidades.

Nuevas plantas industriales entran en operación, así como un complejo sistema de transporte (oleoductos, gasoductos, combustoleoductos, poliductos, etcétera, que hace posible los trabajos de la refinería (Toledo, 1980: 165)

Asimismo, como antaño, los sangradores del salario obrero, crecen y se multiplican. Bares, cantinas, prostíbulos, comercios y aun vendedores de "drogas" se encargan de ello, PEMEX une a los tres estados. En Cunduacán, Samaria, Cárdenas, Comalcalco, Huimanguillo, Jalpa de Méndez, la Venta, Coatzacoalcos, Cosoleacaque, las Choapas, Marqués de Comillas, el sur de la selva Lacandona surgen explotaciones del crudo y se levantan suntuosas torres. Allí, infinidad de trabajadores nahuas, popolucas, choles, chontales, tzeltales, tzotziles, entre otros, conforman una clase obrera en formación. Sin experiencia ni preparación recorren campos, levantan torres y se ocupan como obreros comunes. Pocos aun tienen un conocimiento especializado

que le permita trabajar como carpinteros, fogoneros, electricistas, etcétera.

En esta era industrial, corriendo por alcanzar la modernidad, quizá lo que más llama la atención es la memoria, el frágil límite que separa a un mundo cada vez destruido por la industria, la ganadería extensiva y la inmensa basura que la sociedad de consumo genera. De esa otra dimensión espacial y temporal, poblada de infinitud de seres que habitan en los esteros, ríos, lagunas, marismas, lagos y montañas que, incluso, se atreven a invadir y penetrar por tanques y alambiques, jugar en patios y oficinas de las industrias petroleras.

Los recuerdos perduran, los seres sobrenaturales se actualizan. Tal vez por ello cuentan los chontales que

.... La tierra está débil. No produce. Tampoco llueve. El genio de la tierra está molesto por el petróleo que sacan... Dicen que pide un par de chamacos...pa que les dé el petróleo... ¡Dicen que entre el fuego (del pozo petrolero incendiado) salió a hablar... ¡Allí entre el fuego que estaba ardiendo!, ¡allí salió a hablar!
(Incháustegui, 1987:9)

Seres maliciosos y malignos que son conocidos y temidos por tzotziles, zinacantecos, nahuas, chontales, etcétera. Historias y relatos que cuentan los grandes y los pequeños aprenden. Personajes similares que cada pueblo les ha dado una particular configuración. De tal forma, los chontales creen en *Chibompan*, el señor del monte con sus pies volteados. *El Ch'ato*, del tamaño de un niño que los choles llaman *Xwölökok*, "el de los pies al revés", con lo que engaña y sorprende a quienes lo rastrean. Vive en cuevas y tiene unos testículos tan grandes que tiene que ponerselos al hombro para no arrastrarlos y tropezar (García de León, 1991:). Los *zutz balum*, hombres tigre, tigres voladores o vampiros que vuelan para visitar a *Ix bolon* (la luna) y obtener riquezas (Marco Antonio Vázquez, 1992). Presagian buenas cosechas, pero también pueden bajar a devorar a los hombres. En Zinacantán quien no teme a *Poslom*, la bola de fuego que viaja de noche y golpea a la gente causándole peligrosas inflamaciones (Vogt, 1979:) y los *O H? ik' Aletik*, hombrecillos de piel negra y cabello rizado con alas en los pies, que emergen al anoecer de la cuevas en busca de comida y sexo. De ellos se dice que chupan sangre a los hombres y violan a las mujeres con su pene de 2 metros de largo. Su sexualidad es tan potente que su progenie aparece tres

días después de su concepción. En el sur veracruzano quién no teme a el *Chilobo*, *Tsitsimit* o *Húñchuts*, especie de gigante peludo con los pies para atrás de crespa y enmarañada figura, cuyas hembras de grandes tetas gustan de amamantar niños secuestrados.

Un mundo mágico que necesita dar ofrendas a los dioses para que se dé el maíz, abunden los peces, la caza y hasta el petróleo o el azufre.

Hoy día, cambios importantes parecen presagiar negros nubarrones. PEMEX reduce su personal. Su nuevo reglamento va dejando desprotegidos a los antes privilegiados trabajadores del petróleo. Los recursos del suelo mexicano y su mano de obra garantizan cualquier inversión. La Constitución "se ajusta" a la modernidad.

Y ante esta terrible angustia frente al futuro, tal vez siga siendo mejor vivir la magia fantástica de un mundo sobrenatural, acompañar a los santos en sus largos viajes para visitar a sus hermanos y amigos, como lo hacen los tzotziles en Chiapas, consultar las cajas parlantes de San Miguelito para descubrir engaños y encontrar alivios; ofrecer pozol a los dioses o preparar el chorote, el uliche (caldo de res con maíz molido), el turulete (tortilla de maíz con manteca, huevo y azúcar), para armar sus ofrendas. Oír a los tamborileros con su tunkul y tambores de cuero de venado, o a los jaraneros con sus coplas y rimas. Tal vez lo mejor sería, creer que todo es un sueño y despertar con la ilusión de que el mañana será mejor. Después de todo, ya han transcurrido 500 años desde que empezaron a quitarnos nuestras cosas.

BIBLIOGRAFIA.

ACOSTA, JOSEPH DE

1979. *Historia Natural y Moral de las Indias*. Edición preparada por Edmundo O'Gorman. México, Fondo de Cultura Económica.

AZAOLA GARRIDO, ELENA

1982. *Rebelión y derrota del magonismo agrario*. México, SEP/80, Fondo de Cultura Económica

BLOM, FRANS

1990. *En el lugar de los grandes bosques (Epistolario 1919-1922 y diarios de dos expediciones)*, Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Programa Cultural de las Fronteras (Serie Antropología 1)

CANGAS Y QUIÑONES, JOSEPH DE

1984. "Descripción de la Villa del Espíritu Santo". *Revista Mexicana de Estudios Históricos* No. II México.

CASAHONDA CASTILLO, JOSE

1974. *Cincuenta años de revolución en Chiapas*, Chiapas, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.

DE SEIJAS Y LOBERA, FRANCISCO

1986. *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España (1702)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Documental 17).

DE VOS, JAN

1988a. *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños 1822-1849*, México, Instituto de Cultura de Tabasco Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia).

1988 b. *Viajes al desierto de la soledad. Cuando la Selva Lacandona aún era selva*, México, SEP Dirección General de Publicaciones y Medios Progama Cultural de las Fronteras (Frontera).

EUGENIO MARTINEZ, MARIA ANGELES

1981. *La defensa de Tabasco, 1600-1717*, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco.

FERNANDEZ DE OVIEDO, GONZALO

1979. *Sumario de la natural historia de las Indias*. Edición, introducción y notas de José Miranda. México, Fondo de Cultura Económica.

GARCIA DE LEON, ANTONIO

1981. *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la Provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México, Ed. Era 2 vols. (Col. Problemas de México).
1991. "Fantasmas familiares de Coatzacoalcos. Paraíso perseguido". *Ojarasca*, México, No. 2, p.30-36.

GELLNER, ERNEST

1989. *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*, Barcelona, Editorial Gedisa.

GERBI, ANTONELLO

1978. *La naturaleza de la Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. México, Fondo de Cultura Económica.

GIL Y SAENZ, MANUEL

1979. *Compendio histórico-Geográfico y Estadístico del Estado de Tabasco*. México, Ed. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco

INCHAUSTEGUI, CARLOS

1987. *Las márgenes del tabasco chontal*, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco (Serie antropología).

LEON, JUAN JOSE

1981. *Obras varias*, Tabasco, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco.

MARTINEZ ALARCON, JUANA

1985. *San Cristóbal: un ingenio y sus trabajadores 1896-1934*. Xalapa, México. Tesis de licenciatura en Antropología social de la Universidad Veracruzana.

RUZ, MARIO HUMBERTO

1991 a. "La levadura del mañana. Actividades mayas ante el dominio

hispano" *Seminario Internacional de Pueblos indios. El V Centenario del descubrimiento de América*, Guatemala, Centro de Estudios de la Cultura Maya.

1991 b. *Los linderos del agua. Francisco Montejo y los orígenes del Tabasco colonial*. Paleografía y estudio de Mario H. Ruz, México, Gobierno del Estado de Tabasco-Instituto de Cultura de Tabasco.

S/F "Los frutos del encino. Los mayas ante la cristianización" Trabajo presentado en el Coloquio. *La trascendencia del primer viaje de Cristóbal Colón* realizado por el Instituto de Cultura de Tabasco. En prensa.

STEINER, GEORGE.

1991. *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*, Barcelona, Editorial Gedisa.

THOMPSON J. ERIC S.

1975. *Historia y religión de los mayas*. México, Siglo XXI.

TOLEDO, ALEJANDRO

1980. "La unidad de producción compleja Coatzacoalcos-Minatitlán-Cosoleacaque: algunas notas para una evaluación". *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*, México, CECODES-Editorial Nueva Imagen, p. 151-190.

TRAVEN, B.

1978. *La rosa blanca*, México. Cía de Ediciones.

URIBE, MANUEL

1980. *El movimiento obrero-petrolero en Minatitlán, Ver. 1908-1924*. Xalapa, México-Tesis de licenciatura en Antropología Social de la Universidad Veracruzana.

VALDIVIESO CASTILLO, JULIO

1963. *Historia del movimiento sindical petrolero en Minatitlán, Ver.* México. Imprenta Mexicana, S. de R. L. y C. V.

VAZQUEZ, MARCO ANTONIO

1992. Los zutz balum, hombres de tigre, eje mitológico de la tradición chontal". *Gaceta UNAM*, México, UNAM, p.18 (septiembre).

VILLA ROJAS, ALFONSO

1975. "Configuración cultural de la región zoque de Chiapas" *Los zoques de Chiapas*, México, Instituto Indigenista Interamericano, Colección SEP/INI No. 39 (Serie Antropología Social).

VIZCAINO GARCIA, RODOLFO

1987. "Los pioneros de la zona sur" *Nosotros los petroleros*. México, No.84, Año IX.

VOGT Z., EVON

1979. *Ofrendas para los Dioses. Análisis simbólico de rituales zinacantecos*. México, Fondo de Cultura Económica.

XIMENEZ, FRAY FRANCISCO

1930. *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, CA Biblioteca Goathemala, Vol. II.

ZENTELLA PRIEGO, MANUEL

1979. *Perico*. Villahermosa, México, Gobierno del Estado de Tabasco.